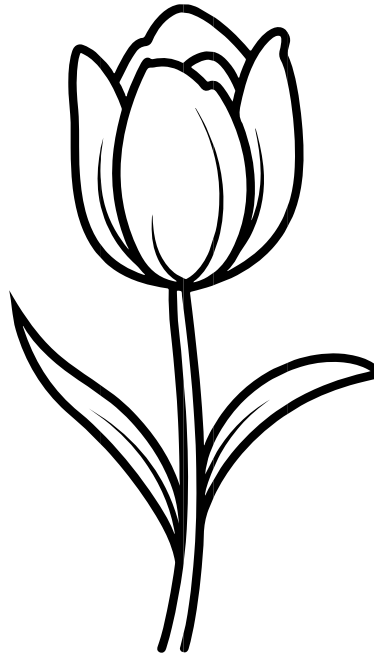


El Calvinismo EXAMINADO BÍBLICAMENTE



©Dejando Que La Biblia Hable
Una traducción y adaptación por Jesús Muñoz.

Primera Edición © 2026 Derechos de autor © Glen Osburn

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos de autor.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se han tomado de la Reina-Valera 1960® (RVR1960), Derechos de autor © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Si desea más información visite americanbible.org, unitedbiblesocieties.org, vivelabiblia.com, unitedbiblesocieties.org/es/casa/, www.rvr60.bible

Introducción:

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; **7** arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. **8** Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (**Colosenses 2:6-8**).

“Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (**2 Timoteo 3:13**).

Estos pasajes nos advierten de la posibilidad real de ser engañados, ya sea por los esfuerzos de otros o por engañarnos a nosotros mismos al querer creer algo que no se enseña en las Escrituras (**2 Timoteo 4:3-4**). Sabiendo esto, Dios nos ha dado la posibilidad de escapar de quienes nos engañan o de corregirnos si no somos conscientes de nuestro error. Como seguidores de Cristo, se nos dice simplemente que “examinemos” nuestras creencias, es decir, “**Examinadlo todo**” y luego “**retened lo bueno**” (**1 Tesalonicenses 5:21**). Al igual que los Bereanos, estamos obligados a examinar las ideas religiosas con las Escrituras “**para ver si estas cosas eran así**” (**Hechos 17:11**; véase también **2 Timoteo 3:16**). Con base en esta obligación, nos gustaría examinar los principios del Calvinismo.

Cuando alguien cree:

1. Que uno se salva solo por la fe o únicamente por la fe,
2. Que la fe es un don de Dios adquirido mediante una operación directa del Espíritu Santo,,
3. Que el hombre no tiene capacidad espiritual para elegir sinceramente creer u obedecer a Dios sin una operación directa del Espíritu Santo,
4. Que quienes adquieren la fe han sido previamente elegidos por Dios para obtener esta capacidad (“predestinación”),
5. Que una vez que se es hijo de Dios es imposible pecar de tal manera que se pierda la salvación (“una vez salvo, siempre salvo”), han abrazado algunos de los principios del Calvinismo.

Recuerde, nos preocupamos por las almas de todas las personas, pero nos oponemos a las falsas doctrinas. Examinamos ideas, no a quienes las consideran válidas.

Historia:

Juan Calvino

Nacido en Nyon, Francia, el 10 de julio de 1509 - Fallecido el 27 de mayo de 1564 (cerca de los 55 años).

Vivió en la misma época que Martín Lutero (aunque 25 años más joven) e influyó en el Catecismo Largo y Breve de Lutero. Publicó “Institutos de la Religión Cristiana” a los 26 años, que tuvo cinco ediciones, pasando de seis a ochenta capítulos. Ayudó a organizar la “Iglesia Reformada” junto con Ulrich Zwinglio y John Knox.

El Calvinismo ha afectado profundamente al movimiento Protestante.

Si, en su investigación, indaga en la historia y la influencia del Calvinismo, descubrirá que sus doctrinas se han incorporado a la mayoría de los grandes credos de las iglesias Protestantes (Los Cinco Puntos del Calvinismo, David N. Steele y Curtis C. Thomas, Pub Presbiteriano y Reformado. Co., 1963, pág. 61). El Calvinismo ha constituido la base doctrinal de la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Reformada, la Iglesia Episcopal de América y, principalmente, de las Iglesias Bautista y Congregacionalista, que incluyen la Iglesia Unida de Cristo. La mayoría de los aspectos de la ideología Calvinista se encuentran en la Iglesia Nazarena, la Iglesia Evangélica Luterana y casi todas las iglesias llamadas “evangélicas”. (Véase McClintock y Strong, vol. 2, pág. 47).

Los cinco puntos del Calvinismo no son originales de Juan Calvino:

La Reforma fue esencialmente un renacimiento del Agustínismo y, a través de ella, el Cristianismo evangélico cobró nueva importancia (La Doctrina Reformada de la Predestinación, Loraine Boettner, Pub. Presbiteriano y Reformado. Co., 1932, pág. 367). Una forma fácil de recordar el sistema teológico básico defendido por Juan Calvino es el acrónimo “D-E-E-G-P” (Los Cinco Puntos del Calvinismo, Edwin H. Palmer, Casa del Libro Baker, 1972, pág. 6):

- D** - Depravación Total,
- E** - Elección Incondicional,
- E** - Expiación Limitada,
- G** - Gracia Irresistible,
- P** - Perseverancia de los Santos.

Estos cinco puntos fueron reconocidos como representativos del Calvinismo por el Sínodo de Dort (Iglesia de Holanda) en 1619.

La clasificación de los principios de Calvino en estos cinco puntos fue el resultado de una protesta presentada ante las Iglesias de Holanda por los seguidores de Jaime Arminio (profesor de seminario Holandés). En 1610, tan solo un año después de la muerte de Jaime Arminio, sus seguidores redactaron cinco artículos de fe basados en su interpretación de la Biblia. Los Arminianos, como se les llegó a llamar a sus seguidores, presentaron estas cinco doctrinas al Estado de Holanda en forma de una “Remonstrance” (una protesta). Insistieron en que la Confesión Belga de Fe y el Catecismo de Heidelberg (la expresión oficial de la postura doctrinal de las Iglesias de Holanda) se modificaran para ajustarse a las ideas doctrinales contenidas en la Remonstrance. Los Arminianos se opusieron a las doctrinas relativas a la incapacidad humana, la predestinación, la redención particular, la gracia irresistible y la perseverancia de los santos. En 1618, la Iglesia de Holanda convocó un Sínodo nacional en Dort para examinar las opiniones de Arminio. Tras rechazar los postulados de Arminio, publicaron una respuesta punto por punto a sus opiniones, contenida en cinco capítulos, cuyos títulos se han denominado “los cinco puntos del Calvinismo” (Steele y Thomas, pág. 19). (Véase también El Expositor Cristiano, Calvinismo, vol. X, núm. 2, 1996, pág. 137; Palmer, pág. 6; Steele y Thomas, págs. 13-19).

Nuestro deseo es:

1. Definir cada uno de estos conceptos o principios.
2. Considerar algunas de las ramificaciones espirituales de cada principio y los pasajes bíblicos aplicables.

No pretendemos considerar exhaustivamente todos los pros y contras de cada principio, sino mostrar un sistema de pensamiento y sus implicaciones.

D - Depravación Total:

Definido:

La Confesión de Fe de Westminster (credo de la Iglesia Presbiteriana de EE. UU.) declara respecto al pecado de Adán y Eva:

Capítulo VI...II. Por este pecado, cayeron de su justicia original y comunión con Dios, y así quedaron muertos en pecado y completamente contaminados en todas las partes y facultades del alma y del cuerpo. III. Siendo ellos la raíz de toda la humanidad, la culpa de este pecado les fue imputada; y la misma muerte en pecado y naturaleza corrompida se transmitió a toda su posteridad, descendiendo de ellos por generación ordinaria. (Palmer, pág. 126)

Confesión de Fe de Filadelfia, también conocida como la Confesión de Fe Bautista de 1689:

Cap. 6...2. Nuestros primeros padres, por este pecado, cayeron de su justicia original y comunión con Dios, y nosotros en ellos, por lo cual la muerte sobrevino a todos; todos murieron en pecado y quedaron completamente contaminados en todas las facultades y partes del alma y del cuerpo.

3. Siendo ellos la raíz, y por designación de Dios, ocupando el lugar de toda la humanidad, la culpa de su pecado fue imputada, y la naturaleza corrupta transmitida a toda su posteridad, que descendió de ellos por generación ordinaria, siendo ahora concebidos en pecado y por naturaleza hijos de la ira (siervos del pecado, sujetos a la muerte y a todas las demás miserias, espirituales, temporales y eternas, a menos que el Señor Jesús los libere...

4. De esta corrupción original, por la cual todos están completamente indispuestos, incapacitados y opuestos a todo bien, y totalmente inclinados a todo mal, proceden todas las transgresiones reales [Confesión de Fe de Filadelfia con Catecismo, Grand Rapids: Editores y Autores Asociados, Inc., pág. 24 (también conocida como la Confesión de Fe Bautista de Londres)].

Y:

El acto de Adán... fue contado como el acto de cada uno de sus descendientes... como si hubieran cometido individual y personalmente ese pecado. Debido al pecado de Adán, cada uno de nosotros comparece ante Dios desde el momento de nuestra existencia como pecadores depravados y culpables, pues cada uno pecó "en él" [El Expositor Cristiano, pág. 139: (Steele y Thompson, pág. 42)]. La doctrina de la "Depravación Total" también se conoce como "Depravación Hereditaria" y "Pecado Adámico Imputado", y a veces se denomina "Pecado Original". La Depravación Total también se denomina "Incapacidad Total" (Steele y Thomas, pág. 24; Palmer, pág. 14):

Cuando los Calvinistas hablan del hombre como totalmente depravado, quieren decir que su naturaleza es corrupta, perversa y pecaminosa en su totalidad... Como resultado de esta corrupción innata, el hombre natural es totalmente incapaz de hacer nada espiritualmente bueno; por eso, los Calvinistas hablan de la "incapacidad total" del hombre... el pecador no salvo es incapaz de hacer el bien. El hombre natural está esclavizado por el pecado; es hijo de Satanás, rebelde a Dios, ciego a la verdad, corrupto e incapaz de salvarse a sí mismo ni de prepararse para la salvación... (Los descendientes de Adán perdieron)... la capacidad de tomar decisiones correctas en el ámbito espiritual... no tienen la CAPACIDAD de elegir el bien espiritual sobre el mal (Steele y Thomas, pág. 25).

Palmer demuestra que el Calvinismo sostiene: “1. El hombre no puede hacer el bien... 2. El hombre no puede comprender el bien... 3. El hombre no puede desear el bien” (Palmer, págs. 14-16). En cuanto a la incapacidad del hombre para comprender el bien, lo ilustra diciendo que el hombre “es tan ciego como un cíclope con un ojo quemado... En otras palabras, sin el Espíritu Santo no se pueden comprender las cosas de Dios” (Palmer, págs. 15-16).

D - Consideraciones Bíblicas:

El Calvinista insinúa que, dado que el hombre es incapaz de comprender, desear o hacer la voluntad de Dios, es imposible que un hombre totalmente corrupto elija poner su fe en Dios, un acto de obediencia positiva (**Juan 6:28-30; 8:24**). Razona que, dado que el hombre es incapaz de elegir la fe, la fe misma debe ser necesariamente un don directo de Dios. Debido a la caída, el hombre es incapaz por sí mismo de creer en el evangelio para salvación. El pecador está muerto, ciego y sordo a las cosas de Dios... La fe no es algo que el hombre aporte a la salvación, sino que es en sí misma parte del don de Dios al pecador (Steele y Thomas, pág. 16).

La Biblia, sin embargo, señala que Dios diseñó el testimonio de la Palabra escrita de Dios para producir fe en nuestros corazones (**Romanos 10:17; Juan 20:30-31; Efesios 1:13; Hechos 15:7**). Estos pasajes afirman que la fe es nuestra respuesta a la evidencia creíble registrada en la Palabra inspirada de Dios (**2 Timoteo 3:16**).

La Biblia enseña expresamente que el hombre tiene la capacidad de responder con fe a la Palabra de Dios. En la Parábola del Sembrador (**Mateo 13:39, 18-23; Marcos 4:3-9, 14-20; Lucas 8:5-8, 11-15**) se nos enseña que en el corazón de los hombres existen diferencias de comprensión, compromiso y prioridades que provocan diversas respuestas a la Palabra de Dios. No pasemos por alto que uno de los corazones, ilustrado por estos diferentes tipos de tierra, fue llamado “bueno y recto” (**Lucas 8:15**) antes de sembrar la semilla. Fue esta naturaleza del corazón la que permitió recibir la Palabra de Dios. Con el Calvinismo, un corazón “bueno y recto” naturalmente receptivo no es posible.

Jesús mismo hizo al hombre personalmente responsable de su fe: “si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (**Juan 8:24**). El Calvinismo enseña que uno debe recibir el Espíritu Santo antes de poder tener fe. Las Escrituras enseñan que es “después” que creemos que somos sellados con el Espíritu Santo (**Efesios 1:13**).

Los Calvinistas comparan un cuerpo muerto con un espíritu muerto y especulan: “Si un cuerpo muerto no puede responder a lo que se le ofrece, ¿cómo puede un espíritu muerto responder al evangelio, a menos que Dios le dé vida para responder?”. En primer lugar, estar “espiritualmente muerto” no significa que nuestro “espíritu” esté muerto. Cuando pecamos, nos separamos de la fuente de la vida espiritual eterna, Dios (**Isaías 59:2**). Esta separación es la muerte espiritual. Jesús usa esta imagen al referirse a quienes escucharían Su palabra y creerían cuando dice: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (**Juan 5:25**). Jesús aquí dice que los espiritualmente muertos pueden “oír”, y los que crean vivirán.

¿Cómo se supone que la humanidad adquiere esta “naturaleza corrupta”?

El Calvinismo afirma que la naturaleza pecaminosa y corrupta de Adán y Eva fue “transmitida a toda su posteridad, descendiendo de ellos por generación ordinaria” (Filadelfia..., pág. 24). Si la culpa del pecado y su naturaleza corrupta provienen de la carne, entonces existe un problema con la naturaleza carnal de Cristo. María es la madre carnal de Cristo. La naturaleza carnal de Cristo cumplió muchas profecías y la voluntad de Dios (**Génesis 3:15; Gálatas 4:4; Mateo 22:41-46; Hebreos 2:14-17; 2 Juan 7**; etc.). ¿Se contagió Cristo de alguna manera del pecado “Adánico” de María, Su madre carnal? Preguntas como esta contribuyeron a la formación de la doctrina Católica llamada la “inmaculada concepción de María” (McClintock y Strong, págs. 506-510). Esto supuestamente permitiría a María dar a luz a un Jesús sin pecado, pero aún carnal. Algunos que no estaban de acuerdo con esta doctrina sostenían que el espíritu de Cristo fue dado por Dios al concebido Jesús, y de esta manera el mismo espíritu de Cristo santificó Su cuerpo para que naciera sin pecado. Sostienen que todos los demás hombres reciben su espíritu de sus padres carnales, no directamente de Dios, y que así es como se transmite la corrupción espiritual.

La Biblia enseña que, aunque recibimos atributos físicos de nuestros padres, nuestra fuerza vital (**Hechos 17:28**) y nuestro espíritu eterno provienen de Dios. “Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” (**Hebreos 12:9**). Zacarías declara que es “Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él” (**Zacarías 12:1**).

Si los espíritus que recibimos de Dios vienen con depravación, entonces, para el Calvinista, existe un problema ético con un Dios que crea el mal (**Santiago 1:13**). [Respuesta Calvinista: Dios es soberano, es decir, puede hacer lo que quiera y aun así ser justo. Es cierto que puede hacer lo que quiera, pero no contradecirá Su naturaleza (actuará injustamente). Ejemplo: Dios no miente. Por lo tanto, se vuelve “imposible” (**Hebreos 6:18**) que Dios mienta.]

Hay otra consideración en esta línea de pensamiento: si nuestros espíritus emanan de nuestros padres, ¿cómo puede el hijo de dos padres Cristianos nacer con un espíritu corrupto y depravado? El Calvinismo afirma que “esta corrupción de la naturaleza... permanece en aquellos que son regenerados” [Westminster..., Capítulo VI...V (Palmer, pág. 126)]. Sin embargo, las Escrituras enseñan que todos los que han obedecido la verdad han “purificado” sus almas (**1 Pedro 1:22**), limpiado “sus corazones” (**Hechos 15:9**). La Biblia afirma que ciertamente hay quienes son “limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (**Mateo 5:8**). ¿Cómo, entonces, pueden dos almas “puras” engendrar un alma totalmente corrupta? Las almas no pueden ser “puras” e “impuras” al mismo tiempo.

La verdad es que el espíritu que Dios nos da como hijos no es depravado (**Hebreos 12:9; Zacarías 12:1**). Dios inicialmente nos da un espíritu puro para nuestros cuerpos, pero lo arruinamos. Pablo dijo:

“Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. **10** Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; **11** porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató” (**Romanos 7:9-11**).

Pablo sostiene que en un tiempo “vivía” espiritualmente para Dios. Pablo habla de su propia vida espiritual, o comunión con Dios, como niño, antes de pecar. Pero entonces “venido el mandamiento”. Esto no se refiere a la inscripción por Dios de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí (**Gálatas 4:24**), sino a la infancia de Pablo, antes de que la ley le fuera “conocida” [Léxico Griego-Español de Thayer, B,2,b, pág. 251, (Strong's #2064)]. Antes de la edad de responsabilidad, Pablo “vivía” para Dios. Luego, en algún momento, cuando Pablo distinguía el bien del mal, fue engañado por el pecado, cometió pecado y murió espiritualmente. (Véase también **Deuteronomio 1:39**). Pero recuerde, Pablo originalmente “vivía” para Dios. Esto no concuerda con la doctrina de la Depravación Total ni con la de haber “nacido en pecado”.

¿Cómo se vuelve pecador el hombre? “He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (**Eclesiastés 7:29**). Salomón, en su inspirada visión, dice que Dios hace a los hombres “rectos”, y luego el hombre decide volverse pecador. Santiago detalla: “...cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. **15** Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (**Santiago 1:14-15**).

No es nuestra muerte espiritual la que crea la concupiscencia y el pecado, sino nuestra concupiscencia la que crea el pecado y la muerte espiritual (véase también **Romanos 6:23**). El Calvinismo afirma que es nuestro nacimiento en pecado (naturalmente malos) lo que causa todos nuestros pecados. “De esta corrupción original... proceden todas las transgresiones reales” (Filadelfia..., pág. 24). John MacArthur, un Calvinista, lo expresó así: “Cometer actos pecaminosos no nos hace pecadores; Cometemos actos pecaminosos porque somos pecadores” [**Efesios** (Comentario), John MacArthur, Moody Press, 1986, pág. 54]. Esto no es lo que dice la Biblia. Las Escrituras enseñan que son nuestros propios pecados e iniquidades los que nos “separan” de Dios (**Isaías 59:2**). “Cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (**Efesios 2:1**), registran las Escrituras.

Las Escrituras son explícitas: no seremos responsables de los pecados de otros.

“Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. **20** El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (**Ezequiel 18:19-20**).

Quizás tengamos que vivir con las consecuencias temporales de un pecado que cometamos, aunque hayamos sido perdonados. Incluso podríamos sufrir físicamente por el pecado de otro. Pero no sufriremos eternamente por el pecado ajeno ni asumiremos la culpa de su pecado. [Vivimos con las consecuencias del pecado de Adán (muerte física), no con la culpa (muerte espiritual); **1 Corintios 15:20-22**]. Si perdemos nuestra alma, será por nuestro propio pecado y por no haber recibido perdón. (Véase también **Deuteronomio 24:16; 2 Reyes 14:6; Jeremías 31:29-30; Ezequiel 18:1-4; 28:15**).

“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (**Romanos 14:12**). Si Dios nos creó totalmente depravados e incapaces de obedecer, ¿por qué nos pediría que “le demos cuenta” de nosotros mismos? La idea de que Dios nos pida cuentas por hacer algo que sabe que es imposible para nosotros es incompatible con la verdadera naturaleza de Dios (**2 Pedro 3:9; 2 Timoteo 2:3-4**). El juicio mismo sugiere que somos capaces de responder (responsables) en obediencia a Dios. Seremos llamados a “dar cuenta” de nosotros mismos a Dios.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

Hemos dedicado mucho tiempo a este primer principio del Calvinismo, pues si este concepto fundamental es incorrecto, entonces el resto del sistema de pensamiento de Calvino es defectuoso. Si cortamos el “tronco” del sistema doctrinal de Calvino, las “ramas” caen con él.

E - Elección Incondicional:

Definido:

Confesión de Fe de Westminster (1648):

Capítulo III, I. Dios, desde la eternidad, por el sapientísimo y santo designio de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que sucede... III. Por decreto de Dios, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles están predestinados a la vida, y otros señalados a la muerte eterna. IV. Estos ángeles y hombres, así predestinados y señalados, están diseñados de manera particular e inmutable; y su número es tan cierto y definido que no puede aumentar ni disminuir (Palmer, pág. 124).

Y:

La doctrina de la elección declara que Dios, antes de la fundación del mundo, escogió a ciertos individuos de entre los miembros caídos de la raza de Adán para ser objeto de Su favor inmerecido. A estos, y solo a estos, se propuso salvar. Dios pudo haber elegido salvar a todos los hombres (pues tenía El poder y la autoridad para hacerlo) o pudo haber elegido no salvar a ninguno (pues no tenía la obligación de mostrar misericordia a nadie), pero no hizo ninguna de las dos cosas. En cambio, eligió salvar a algunos y excluir a otros. Su elección eterna de pecadores particulares para salvación no se basó en ningún acto o respuesta previstos por parte de los seleccionados, sino únicamente en Su propio beneplácito y voluntad soberana. Por lo tanto, la elección no estuvo determinada ni condicionada por nada que los hombres hicieran, sino que fue el resultado enteramente del propósito autodeterminado de Dios (Steele y Thomas, pág. 30).

E - Consideraciones Bíblicas:

El Calvinismo dice: Debido a que nacimos en pecado (Depravación Hereditaria), todos estamos espiritualmente muertos, tan muertos que ni siquiera podemos tener fe. Por lo tanto, para ser salvos, solo Dios tuvo que salvarnos. Sabemos que no todos “se salvan”, así que Dios tuvo que elegir a aquellos a quienes concedería gracia (Elección Incondicional).

La primera contradicción evidente entre el Calvinismo y las Escrituras es la enseñanza bíblica sobre la imparcialidad de Dios. Pablo, al hablar de la justicia de Dios, afirma enfáticamente: “...no hay acepción de personas para con Dios” (Romanos 2:11). Pedro, después de predicar a Cristo por primera vez a los Gentiles, dice: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35). Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Timoteo 2:4), pero solo con quienes le temen y le obedecen “se agrada”. El problema que impide que todos los hombres sean salvos no es la voluntad soberana de Dios, sino la voluntad arbitraria de los hombres.

La Biblia sí enseña la “elección” y la “predestinación”:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, **4** según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, **5** en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (**Efesios 1:3-5**).

La frase “nos escogió” proviene de una palabra que originalmente significaba “colocar juntos”. Implicaba la idea de hacer una selección o elegir entre diferentes objetos o cosas. Por lo tanto, quienes fueron elegidos por Dios lo fueron de entre una gran variedad de grupos o personas. En lugar de una elección arbitraria de individuos particulares, Dios eligió recibir a todos los que están “en Cristo”. Escogió a una clase de personas: aquellos que con fe obedecerían a Jesús (**Hebreos 5:9**).

Esta relación, llamada “en Él” o “en Cristo”, es donde se encuentra “cada” o “toda bendición espiritual” (**Efesios 1:3**). El primer capítulo de Efesios enumera siete bendiciones espirituales que se encuentran solo “en Él”: 1. Somos elegidos (**1:4**); 2. Estamos predestinados a ser adoptados (**1:5**); 3. Recibimos gracia (**1:6**); 4. Somos redimidos y perdonados (**1:7**); 5. Se nos permite conocer el misterio de Su voluntad (**1:9**); 6. Obtendremos una herencia (**1:11**); 7. Somos sellados con el Espíritu (**1:13**). [Véase también **Efesios** (Comentario), Pub. Glen Osburn, Contendiendo Por La Fe]

La decisión o elección de Dios respecto a quién salvaría se tomó antes de la fundación del mundo, es decir, antes de que se pusiera su “fundamento” (**Efesios 1:4**). Debido a la imparcialidad de Dios, esta elección se centra en individuos dentro de un grupo específico. Él eligió salvar a quienes tenían la cualidad de ser “santos y sin mancha” (**Efesios 1:4; 5:27; Colosenses 1:22**). Esta separación del pecado y la culpa se alcanza solo “en Cristo” y la mantenemos (**2 Corintios 7:1; 2 Pedro 1:10**).

La palabra “predestinar” significa literalmente “establecer límites de antemano”. Dios definió los límites para el grupo que adoptaría. El concepto de esta palabra se describe en el evangelio de Juan:

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. **2** Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. **3** A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. **4** Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. **5** Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. **6** Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. **7** Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. **8** Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. **9** Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” (**Juan 10:1-9**).

La imagen aquí sugiere que las “ovejas” representan a las personas. Dios estableció un límite de antemano: quienes estaban en el “redil de las ovejas” serían los “salvos”. El “redil de las ovejas” representa la iglesia donde está la salvación (**Efesios 1:22-23; 5:23**). La manera de entrar en ese “redil” es a través de “la puerta”, que es Cristo Jesús. Dios predestinó, o “estableció límites de antemano”, que el “redil de las ovejas” o la iglesia fuera donde está la salvación y que “el” [cualquiera] que quisiera ser salvo entrara “por” Cristo. ¿Cualquiera? Sí, cualquiera: “El que por mí entrare, será salvo” (**Juan 10:9**). Jesús también dijo: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (**Juan 5:40**). (Véase también **Juan 10:16** y **Efesios 2:14-16**).

Por Su decreto soberano, todos los que están “en Cristo” (**Efesios 1:3**) pertenecen a ese grupo llamado la iglesia (**Efesios 1:22-23**), de la cual Cristo es el Salvador (**Efesios 5:23**). Que una persona esté o no en la iglesia de Dios depende de si ha elegido obedecer a Jesús por fe (**Hebreos 5:9; Romanos 8:29-30**). El llamado de Dios para venir y ser salvos “en Cristo” se ofrece a todos mediante o por el evangelio (**2 Tesalonicenses 2:14**). Se entra “en” Cristo cuando, con fe, se responde al evangelio y se es “bautizado en Cristo” (**Gálatas 3:26-27**). Esta es una elección general, a diferencia de la elección incondicional y particular del Calvinista.

E - Expiación Limitada:

Definido:

La obra redentora de Cristo tuvo como propósito salvar únicamente a los elegidos y, de hecho, les aseguró la salvación. Su muerte fue una forma de soportar, en sustitución de ciertos pecadores específicos, la pena del pecado. Además de quitar los pecados de Su pueblo, la redención de Cristo aseguró todo lo necesario para su salvación, incluyendo la fe que los une a Él. El don de la fe es aplicado infaliblemente por el Espíritu a todos aquellos por quienes Cristo murió, garantizando así su salvación (Steele y Thomas, pág. 17).

Este principio se conoce negativamente como “Expiación Limitada”, pero positivamente como “Redención Particular”.

E - Consideraciones Bíblicas:

Recapitulemos. El Calvinismo dice: Por haber nacido en pecado, todos estamos espiritualmente muertos, tan muertos que ni siquiera podemos tener fe (Depravación Total). Por lo tanto, para ser salvos, solo Dios tuvo que salvarnos. Sabemos que no todos “se salvan”, así que Dios tuvo que elegir a quienes les daría gracia (Elección Incondicional). Jesús no pudo haber muerto por todos, o todos serían salvos. Así que, como algunos están perdidos, sabemos que Jesús no murió por todos (Expiación Limitada).

¿Murió Jesús por todos? Veamos lo que dicen las Escrituras:

“Y él es la propiciación (sacrificio expiatorio) por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (**1 Juan 2:2**).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (**Juan 3:16**).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (**1 Timoteo 2:5-6**).

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; **15** y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (**2 Corintios 5:14-15**).

“Pero vemos a aquel... a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (**Hebreos 2:9**).

(Véase también: **2 Pedro 3:9; Mateo 11:28-30; Apocalipsis 3:20**).

¿Podemos decirle a cualquier persona que conozcamos que Dios los ama y que Jesús murió por ellos? ¡Por supuesto! Pero, ¿qué hay del Calvinista?

Como Cristiano Reformado (es decir, Calvinista), el escritor cree que los consejeros no deben decirle a ningún aconsejado no salvo que Cristo murió por él, pues no pueden decirlo. Nadie sabe, excepto Cristo mismo, quiénes son sus elegidos por quienes murió (Competente para Aconsejar, Jay Adams, Pub. Presbiteriano y Reformado Co., 1975, pág. 70).

No debemos preocuparnos (a diferencia de los Calvinistas) de haber mentido sin darnos cuenta a alguien sobre la muerte de Jesús por él, solo porque desconocíamos si era uno de “los elegidos”.

G - Gracia Irresistible:

Definido:

Aunque el llamado general externo del evangelio puede ser, y a menudo lo es, rechazado, el llamado interno especial del Espíritu siempre resulta en la conversión de aquellos a quienes se dirige. Este llamado especial no se dirige a todos los pecadores, sino solo a los elegidos. El Espíritu no depende en absoluto de su ayuda o cooperación para tener éxito en Su obra de llevarlos a Cristo. Es por esta razón que los Calvinistas hablan del llamado del Espíritu y de la gracia de Dios para salvar a los pecadores como “eficaz”, “invencible” o “irresistible”. Porque la gracia que el Espíritu Santo extiende a los elegidos no puede ser frustrada ni rechazada; siempre los conduce a la verdadera fe en Cristo (Steele y Thomas, pág. 49).

G - Consideraciones Bíblicas:

Recapitemos de nuevo. El Calvinismo dice: Por haber nacido en pecado, todos estamos espiritualmente muertos, tan muertos que ni siquiera podemos tener fe (Depravación Total). Por lo tanto, para ser salvos, solo Dios tuvo que salvarnos. Sabemos que no todos “se salvan”, así que Dios tuvo que elegir a quienes les daría gracia (Elección Incondicional). Jesús no pudo haber muerto por todos, o todos serían salvos. Así que, como algunos están perdidos, sabemos que Jesús no murió por todos (Expiación Limitada). Si eres uno de los elegidos por Dios, no puedes cambiarlo (Gracia Irresistible).

Esteban dijo de los Judíos desobedientes que lo habían llevado a juicio con engaño:

“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. **52** ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; **53** vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (**Hechos 7:51-53**).

Esteban dijo que esta asamblea alborotada se “resistía al Espíritu Santo”. Evidentemente, la obra del Espíritu puede resistirse. Sus padres se habían resistido al Espíritu persiguiendo a los profetas y matando a quienes anunciaban a Cristo. Pero los hijos se “resistían al Espíritu Santo” al traicionar y asesinar a Cristo, y aunque tenían la ley, “no la guardaban”. Cuando la gente hoy se niega a obedecer la palabra de Dios, también se resiste al Espíritu. [También podemos “contristar” (**Efesios 4:30**) e insultar “al Espíritu de gracia” (**Hebreos 10:29**)].

El llamado del Espíritu es para todos:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (**Apocalipsis 22:17**).

Jesús dijo a algunos: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (**Juan 5:40**). El llamado del Espíritu no es “irresistible”, pues el hombre a menudo se ha resistido a ceder a Su invitación e instrucción. Por lo tanto, la gracia que Dios ofrece puede ser resistida por la voluntad insolente del hombre.

P - Perseverancia de los Santos:

Definido:

La Confesión de Fe de Westminster (1648):

Capítulo XVII, I. Quienes han sido aceptados por Dios en Su Amado, llamados eficazmente y santificados por Su Espíritu, no pueden caer total ni definitivamente del estado de gracia, sino que perseverarán en él hasta el fin y serán eternamente salvos (Palmer, pág. 130; Steele y Thomas, pág. 56).

Esta doctrina también se conoce como: “Una vez salvo, siempre salvo... Perseverancia de Dios... Preservación de los santos... (y)... Seguridad eterna” (Palmer, págs. 68-69).

He aquí un extracto de un tratado Calvinista que presenta algunas inferencias inevitables:

¡Asumimos la postura de que los pecados de un Cristiano no condenan su alma! Su forma de vivir, sus palabras, su carácter, su conducta o su actitud hacia los demás no tienen nada que ver con la salvación de su alma... Todas las oraciones que un hombre haga, todas las Biblias que lea, todas las iglesias a las que pertenezca, todos los servicios a los que asista, todos los sermones que practique, todas las deudas que pague, todas las ordenanzas que observe, todas las leyes que guarde, todos los actos de caridad que realice no harán que su alma esté ni una pizca más segura; “Y TODOS LOS PECADOS QUE PUEDA COMETER, DESDE LA IDOLATRÍA HASTA EL ASESINATO, NO PONDRÁN SU ALMA EN MÁS PELIGRO... LA FORMA EN QUE UN HOMBRE VIVE NO TIENE NADA QUE VER CON LA SALVACIÓN DE SU ALMA” [Una discusión que involucra un tema pertinente a todos los hombres, Rev. Sam Morris, págs. 1-2: (Calvinismo, Samuel G. Dawson, pág. 13)].

P - Consideraciones Bíblicas:

Recapitemos una vez más. El Calvinismo dice: Por haber nacido en pecado, todos estamos espiritualmente muertos, tan muertos que ni siquiera podemos tener fe (Depravación Total). Por lo tanto, para ser salvos, solo Dios tuvo que salvarnos. Sabemos que no todos “se salvan”, así que Dios tuvo que elegir a quienes les daría gracia (Elección Incondicional). Jesús no pudo haber muerto por todos, o todos serían salvos. Así que, como algunos están perdidos, sabemos que Jesús no murió por todos (Expiación Limitada). Si eres uno de los elegidos por Dios, no puedes cambiarlo (Gracia Irresistible). Y como Dios te eligió para ser salvo y no puedes hacer nada al respecto, no hay pecado que puedas cometer que te haga perder tu salvación (Perseverancia de los Santos).

Los Calvinistas, hablando de la salvación, dicen:

Si no la tienes, no puedes obtenerla.
Si la obtienes, no puedes perderla.
Si la pierdes, nunca la tuviste.

Para comprobar que aprueban este pequeño aforismo:

La doctrina de la perseverancia de los santos no sostiene que todos los que profesan la fe Cristiana tengan la certeza del cielo. Son los santos: aquellos que son apartados por el Espíritu: quienes perseveran hasta el fin. Son los creyentes: aquellos a quienes se les da una fe verdadera y viva en Cristo: quienes están seguros y a salvo en Él. Muchos que profesan creer se apartan, pero no caen de la gracia, pues nunca estuvieron en ella. Los verdaderos creyentes caen en tentaciones y cometen pecados graves, pero estos pecados no les hacen perder la salvación ni los separan de Cristo (Steele y Thomas, pág. 56).

Por esta razón, al discutir la “posibilidad de apostasía”, un Calvinista a menudo intenta eludir la fuerza de un pasaje insistiendo en que la persona en cuestión no era realmente Cristiana. Dicen que podría haber profesado serlo, o incluso creerlo, pero en realidad nunca fue redimido por la sangre de Cristo. Queremos examinar algunos pasajes que no pueden referirse a nadie más que a aquellos que han sido redimidos por la sangre de Cristo, aquellos que son incuestionablemente Cristianos:

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, **5** y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, **6** y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (**Hebreos 6:4-6**).

Alguien se ha desviado “recayó” [“si” (v:6 RVR1960, NTV) no aparece en el texto Griego]. Se trata de alguien que “una vez fue iluminado”, “gustó del don celestial” y “fue hecho partícipe del Espíritu Santo”, etc. Esto no puede referirse a nadie que no fuera un Cristiano verdadero. Este pasaje sostiene que es posible que un Cristiano se desvíe hasta tal punto que le resulte imposible arrepentirse. (Contextualmente, se refiere a ex-Cristianos Judíos que abandonarían el Cristianismo por completo y probablemente regresarían a la Antigua Ley: **Hebreos 2:1-3; 3:12; 4:1, 11; 6:11-12; 10:23, 32-39; 12:3, 12-13**).

Como Cristianos, se nos instruye a “arrepentirnos... y orar” si pecamos (**Hechos 8:22**; nótese que Simón era un verdadero creyente: **Hechos 8:13**). “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (**1 Juan 1:9**).

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (**2 Pedro 2:1**).

Estos maestros caídos, ahora falsos, “aun negaban al Señor que los rescató”, “atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina”. La frase “que los rescató” se refiere a la redención de Cristo (**1 Pedro 1:18-19**). Estos falsos maestros iban a negar a Cristo, el mismo que los había redimido. ¿Esto les haría perder su salvación? Jesús dice: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. **33** Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (**Mateo 10:32-33**).

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, **27** sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. **28** El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. **29** ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (**Hebreos 10:26-29**)

Este pasaje habla de alguien que había sido “santificado” por “la sangre del pacto”, algo que ahora considera “inmundo”. Se trata de alguien que, “después de haber recibido el conocimiento de la verdad”, ha insultado “hiciere afrenta al Espíritu de gracia”. Este era un verdadero Cristiano “santificado” que, sin arrepentimiento, sufrirá un “mayor castigo” que la muerte.

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. **6** El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (**Juan 15:5-6**).

Esto va dirigido a quienes sí “permanecen en” Cristo, es decir, a los Cristianos. Jesús advierte a quienes no “permanezcan en” Él que serán “echados... en el fuego”. Permanecer “en” Cristo significa seguir en comunión con Él obedeciendo Su palabra (**2 Juan 1:8-9**).

“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. **3** Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. **4** De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (**Gálatas 5:2-4**).

Pablo se dirige a los Cristianos de las iglesias de Galacia. Advierte a quienes se habían beneficiado de la gracia de Dios hallada en Cristo que, si volvían a buscar la justificación en la Antigua Ley (representada por la circuncisión), quedarían separados “desligados de Cristo”. Descubrirían que Cristo no les sería de ningún beneficio “de nada les aprovecharía”, pues habrían “caído de la gracia”. “Ciertamente, nadie puede separarse o ‘desligarse’ de algo a lo que no está unido, y nadie puede ‘caer’ de algo en lo que no ha estado” (Calvinismo, Samuel G. Dawson, pág. 17).

“Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, **18** no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. **19** Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. **20** Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. **21** Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. **22** Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. **23** Y aun ellos, si no permanecieron en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. **24** Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” (**Romanos 11:17-24**).

Los Judíos son representados como ramas de olivo naturales, y los Cristianos Gentiles, como ramas de olivo silvestre. Lo que se dice que conecta las ramas con el árbol de la comunión con Dios es la fe. La advertencia es que los Judíos fueron “desgajados” debido a “su incredulidad” en Cristo, y los Cristianos Gentiles también serían “desgajados” si no perseveraban en “la fe”. Algunos “creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan” (**Lucas 8:13**). “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (**Hebreos 3:12**).

Sin embargo, si los Judíos “no permanecieren en su incredulidad”, “serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.”

“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” (**Romanos 14:15**).

También, “Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió” (**1 Corintios 8:11**).

Ambos pasajes nos advierten que debemos reconocer que, sin darnos cuenta, podemos contribuir a que un hermano peque contra su propia conciencia (**1 Corintios 8:7, 10, 12; Romanos 14:14, 23**). Si no somos sensibles a la conciencia de los jóvenes Cristianos “débiles”, podemos animarlos a hacer algo en contra de lo que su conciencia dice que agrada a Dios. Cuando nuestro hermano “débil” “duda”, pero sigue adelante y hace lo que duda que sea correcto, “es condenado, porque... todo lo que no proviene de fe, es pecado” (**Romanos 14:23**). El hermano creyente “por quien Cristo murió” no actuó “con fe”, pecó, y ahora está “contristado”, “perdido” y “destruido”. Este es un Cristiano santificado, uno “por quien Cristo murió” que ha sido destruido espiritualmente por el pecado. La palabra “destruyas” en **Romanos 14:20** significa “...perder la salvación eterna” [Thayer's, pág. 64 (Strong's #622)]. La Biblia continúa diciendo a quienes no son sensibles a la conciencia de otro hermano: “De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (**1 Corintios 8:12**).

Los pasajes citados anteriormente hablan claramente de Cristianos santificados que pierden su salvación. Por lo tanto, es posible que como Cristianos pequeños y regresemos a un estado peor que antes:

“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. **21** Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. **22** Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno” (**2 Pedro 2:20-22**).

Porque podemos pecar, debemos tener en cuenta la advertencia: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (**1 Corintios 10:12**).

Conclusión:

El Calvinismo dice: Por haber nacido en pecado, todos estamos espiritualmente muertos, tan muertos que ni siquiera podemos tener fe (Depravación Total). Por lo tanto, para ser salvos, solo Dios tuvo que salvarnos. Sabemos que no todos “se salvan”, así que Dios tuvo que elegir a quienes les daría gracia (Elección Incondicional). Jesús no pudo haber muerto por todos, o todos serían salvos. Así que, como algunos están perdidos, sabemos que Jesús no murió por todos (Expiación Limitada). Si eres uno de los elegidos por Dios, no puedes cambiarlo (Gracia Irresistible). Y como Dios te eligió para ser salvo y no puedes hacer nada al respecto, no hay pecado que puedas cometer que te haga perder tu salvación (Perseverancia de los Santos).

Sin embargo, como hemos mostrado, la Biblia dice: Todos nacemos espiritualmente vivos para Dios e inocentes del pecado. Pero llega un punto de responsabilidad, un momento en el que somos responsables de comprender y hacer la voluntad de Dios. Llega un momento en el que codiciamos, cometemos pecado (**Romanos 3:23**) y, por lo tanto, perdemos nuestra comunión con un Dios Santo (muerte espiritual). Como pecadores, necesitamos entonces oír (**Hechos 15:7**), creer (**Marcos 1:15; 16:16**) y obedecer el evangelio (**2 Tesalonicenses 1:8**). [Esto incluye el arrepentimiento (**Hechos 17:30**) y confesar a Cristo (**Mateo 10:32**)]. Cuando obedecemos el evangelio, somos redimidos “rescatados” (**1 Pedro 1:18-19**) y colocados “en Cristo” (**Gálatas 3:26-27**). Una vez “en Cristo”, somos responsables de crecer en “conocimiento” (**2 Pedro 3:18**), manteniendo cuerpo y mente obedientes a lo aprendido (**1 Corintios 9:27**). Somos conscientes de que podemos perder nuestra salvación por un pecado descuidado (**2 Juan 1:8; Mateo 12:36-37; Hebreos 10:26-29**). Si pecamos, como hijos de Dios, tenemos el privilegio de invocar con arrepentimiento el perdón de nuestro Padre (**1 Juan 2:1-2; 1:9; Hebreos 4:15-16**). Si abandonamos a nuestro Padre, debemos arrepentirnos, volver a Él en oración y confesar nuestra infidelidad, como el Hijo Pródigo arrepentido (**Lucas 15:11-24**). Si nuestro pecado ha causado una ruptura en la comunión con nuestros hermanos, debemos hacerles saber nuestro cambio de actitud (**Santiago 5:16**).

No nacemos “Totalmente Depravados”, sino que tenemos libre albedrío, la capacidad de elegir entre el bien y el mal, de la cual daremos cuenta en el Juicio. La elección no es una “Elección Incondicional”, sino que está condicionada a nuestra permanencia en el cuerpo de Cristo. La expiación de Cristo no es una “Expiación Limitada”, sino que se ofrece a todos. Podemos insultar al Espíritu de gracia; por lo tanto, no puede ser una “Gracia Irresistible”; y podemos perder nuestra salvación por el pecado; por lo tanto, el concepto de “una vez salvo, siempre salvo” o la “Perseverancia de los Santos” no es bíblico. El razonamiento del Calvinismo no proviene de Dios.

Las Escrituras enseñan que la salvación es por gracia: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (**Tito 2:11**). Las Escrituras también dicen, hablando de Jesús: “Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (**Hebreos 5:9**). Podemos concluir correctamente que: Jesús, por gracia, ofrece salvación a todos, pero solo quienes eligen obedecerle recibirán la gracia de Dios y la salvación eterna.

¿Le obedecerá?

Si este folleto le ha ayudado, compártalo con alguien que conozca y considere comunicarse con nosotros.

©Dejando Que La Biblia Hable